

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

María Eugenia Anguiano, *Agricultura y migración en el Valle de Mexicali*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1995

*Helga Baitenmann**

¿Cómo se transforma un vasto desierto con un caserío habitado por menos de cien personas en un valle agrícola importante en menos de dos décadas? En este libro la autora reconstruye la evolución y transformación de la estructura productiva del Valle de Mexicali de principios del siglo XX a 1950, con un énfasis en el desarrollo de las fuerzas productivas, la migración y la nueva conformación de la estructura social.

En la introducción del libro, Anguiano destaca tres puntos sobre la aportación de su trabajo a las ciencias sociales: primero, el libro contribuye a la literatura sobre la frontera norte, en la cual hay poco publicado sobre el desarrollo de las actividades agrícolas. Segundo, es una aportación a los estudios rurales o agrarios en México, ya que los investigadores de esta materia le han prestado poca atención al norte del país. Y tercero, contribuye a la literatura sobre migración al presentar un estudio de caso en el cual el fenómeno social se desarrolla desde zonas agrícolas de origen a zonas agrícolas receptoras (y no a zonas urbanas receptoras).

Agricultura y migración en el Valle de Mexicali, además, forma parte de los estudios sobre el desarrollo del capitalismo en la agricultura mexicana, los cuales tuvieron su auge en los años setenta. Mientras que muchos de los estudiosos del capitalismo en México trataron el tema como un proceso monolítico, sin contenido social o histórico, en el cual el capitalismo quedaba reducido a fuerzas y estructuras que operaban con una lógica propia, Anguiano se acerca al tema por el ángulo histórico. Inspirada por el trabajo de los historiadores del México moderno, en el que los procesos históricos son vistos como heterogéneos y variados, la autora argumenta que el desarrollo del capitalismo en la agricultura mexicana “generó situaciones diversas al enfrentar los múltiples contextos histórico-regionales del país” (p. 12). Por lo tanto, nos habla, no de un capitalismo, sino de formas particulares del capitalismo en espacios geográficos y momentos históricos específicos. De esta manera, subraya la importancia de

*Investigadora del Departamento de Estudios de Administración Pública de El Colegio de la Frontera Norte. E-mail: helga@colef.mx.

1 Aunque también es parte de esta corriente, el trabajo pionero de Edna Aide Grijalva Larrañaga, *El desarrollo del capitalismo en el Valle de Mexicali*, México, Flasco, 1978 (mimco), es una fuente importante para este libro.

entender la diversidad y lo complejo de las relaciones sociales en cada región y las diferentes posiciones de estas regiones dentro de los procesos nacionales.

Más aún, muchos estudios del capitalismo dejaron a un lado los actores sociales o los convirtieron en clases y categorías, imponiendo modelos rígidos a procesos sociales que empíricamente eran y son mucho más fragmentados y cambiantes. A diferencia, Anguiano se propone dos objetivos: primero, “distinguir varios estratos sociales en la estructura del Valle de Mexicali al considerar [...] el acceso diferencial a los recursos productivos como la tierra, agua, capital y trabajo” (p. 82), y segundo, hacer un análisis de las diferentes respuestas de los grupos rurales en diferentes momentos históricos, o sea, considerarlos como actores sociales.

La historia del Valle de Mexicali, como región fronteriza, fue producto de las dinámicas cambiantes que se dieron entre el capital norteamericano y las políticas nacionales. Por lo tanto, a lo largo del libro, podemos observar la coyuntura nacional e internacional que tanto influyó en el proceso de población del valle y su formación como centro agricultor. “A diferencia de lo que sucedía en regiones del centro y sur del país, que se hallaban densamente pobladas y en las que las actividades productivas se habían establecido siglos atrás, ...la región del valle no tenía una organización social previa más o menos consolidada” (pp. 21 y 22). Fue necesario que el capital extranjero, destinado a la construcción de los sistemas ferroviarios y las obras de irrigación que se extendían desde el Valle Imperial hasta el sur de la frontera, atrajera pobladores a la región. Únicamente con la inversión de capital norteamericano, en especial la Colorado Land River Company, y los trabajadores migratorios que aquél atrajo fue posible la transformación del desierto en tierras irrigadas propias para el cultivo.² Además, el capital norteamericano obtuvo concesiones para colonizar los territorios y desarrollar actividades productivas que estimularon el proceso de población de la región. Sin embargo, a partir de 1929, con la crisis económica internacional, las empresas norteamericanas se vieron obligadas a diversificar sus estrategias de explotación. Una táctica fue la de establecer contratos directos de arrendamiento y aparcería con pequeños agricultores, estimulando así su arraigo en la región.

Por otra parte, el gobierno mexicano jugó un papel importante en la conformación de la región. A raíz de la importancia del capital norteamericano y de su situación fronteriza, el Valle de Mexicali fue un territorio que el gobierno posrevolucionario se propuso “mexicanizar”. Fueron sucesos históricos de carácter netamente nacional los que también impulsaron la migración hacia esta región, como por ejemplo el estímulo que Abelardo Rodríguez le dio a la formación de colonias de pequeños agricultores mexicanos y a la reglamentación en la que se señalaba que la proporción de trabajadores mexicanos empleados en las empresas de la región debía ser igual que la de los extranjeros. Más aún, la región se pobló con base en la migración que resultó del fin de la contienda revolucionaria mexicana, los cristeros que huían del centro del país, y la intervención de las autoridades federales que prohibieron la entrada de los trabajadores chinos.

En los años treinta, la política de colonización del presidente Cárdenas proponía continuar el proceso de población de las regiones con menor densidad demográfica, y

2 Es importante mencionar una omisión en la bibliografía: la excelente tesis de doctorado de la historiadora Dorothy Kerig, *Yankee Enclave: The Colorado Land River Company and the Mexican Agrarian Reform in Baja California, 1902-1944*, de la Universidad de California en Irvine.

sobre todo de las fronteras, poblándolas con agricultores y trabajadores nacionales. En 1937 Cárdenas impulsó un reparto masivo de las tierras de la Colorado Land River Company: en sólo tres meses se constituyeron aproximadamente 50 ejidos otorgándole a 4 400 agraciados casi 100 000 hectáreas. Al consolidarse la producción algodonera del valle, así como la nueva forma de tenencia de la tierra, que dotó de predios con irrigación de 20 hectáreas a casi 10 000 productores, el mercado laboral adquirió una característica que conserva hasta la fecha: la inmigración de jornaleros estacionales.

Con base en los censos de población de 1921, 1930, 1940 y 1950, Anguiano analiza la inmigración que contribuyó al crecimiento demográfico del estado. Durante las primeras décadas del siglo esta inmigración fue mayoritariamente extranjera. A partir de 1920, los migrantes provenían principalmente del interior del país, dejando sus lugares de origen por motivos políticos, religiosos y económicos. Comenzando con la crisis económica de 1929, la región se pobló con los trabajadores repatriados de Estados Unidos. En los años cuarenta, con el convenio de braceros entre México y Estados Unidos, muchos trabajadores a los cuales se les había terminado su contrato se establecieron en las regiones fronterizas. Así se definió un patrón migratorio conformado por trabajadores que respondieron a la demanda laboral de los campos algodoneros, aquellos que llegaban para formar grupos de ejidatarios en las dotaciones de tierras, y aquellos que, atraídos por la oportunidad de trabajar en Estados Unidos, regresaron al valle después de una estancia en el extranjero, o nunca llegaron a cruzar.

El Valle de Mexicali es hoy una región clave no sólo en la vida política, económica y cultural fronteriza, sino también en la vida nacional. Por lo tanto, es importante conocer su historia, o sus historias, para comprender los procesos que han configurado el presente. La alternancia política en todos los municipios del estado de Baja California, los efectos de las reformas de 1992 al artículo 27, que permiten la privatización de los ejidos, y los efectos del Tratado de Libre Comercio en un municipio fronterizo son parte, legado y continuación de una historia de menos de un siglo basada en la relación entre el capital y el mercado extranjero y las políticas nacionales.